

'GESTO' CONTRA EL *RAGGED STAFF*. EL SABOTAJE DEL ARSENAL BRITÁNICO DE GIBRALTAR (1943)

Alfonso Escudra Sánchez / Profesor de E.G.B. Investigador.

La base de Gibraltar fue sin duda el objetivo más acosado por los grupos de saboteadores alemanes organizados en España durante la II Guerra Mundial. El número de las acciones llevadas a cabo con éxito entre 1940 y 1943 es relativamente numeroso, como también lo es el de las personas que tomaron parte en las mismas. De todas estas acciones, destaca por su importancia y su singularidad un acto de sabotaje contra el Arsenal de la colonia que, en la primavera de 1943, fue organizado por un grupo de agentes españoles al servicio del *Abwehr* alemán; acción, que ha sido calificada por Nigel West, uno de los mejores especialistas en los Servicios de Inteligencia Británicos, como *el caso de espionaje más peligroso de la guerra en Gibraltar*⁽¹⁾.

Esta operación, cuyo objetivo era nada menos que la destrucción de la estratégica base, resultaría finalmente frustrada por el *MIS* británico, dando paso a un considerable número de detenciones e interrogatorios a ambos lados de la Verja. No obstante, aunque su consecuencia más trágica a nivel humano sería la ejecución del joven linense Luis López Cordón-Cuenca, desde entonces injustamente presentado como el español que quiso volar la Roca, los efectos de aquella acción llegaron a alcanzar a las relaciones de España con los aliados. Tengamos en cuenta que, aparte de forzar a las autoridades españolas a la apertura de una investigación oficial, a comienzos de 1944, los británicos no dudarían en instrumentalizar el caso, convirtiéndolo en un argumento diplomático contra aquella pretendida neutralidad que, pensando ya en el previsible marco político de posguerra, Franco tanto se esforzaba en proclamar desde el invierno anterior.

A pesar de ello, carecemos de tratamientos en profundidad por parte española. Sirva de ejemplo el hecho de que, autores hoy en día muy conocidos, bajo cuya firma se han publicado voluminosos monográficos sobre el tema de España durante la Segunda Guerra Mundial, ni siquiera hacen mención de este hecho⁽²⁾. De manera que apenas si se cuenta con las escasas referencias aparecidas en los trabajos publicados por antiguos falangistas, como David Jato Miranda⁽³⁾ o el fantasioso Alcázar de Velasco⁽⁴⁾, que habrían accedido al mismo gracias a sus reflejos en la prensa de la época, o a las fragmentarias versiones

que circulaban dentro del entorno político en el que se movían. Incluso en cursos recientemente realizados sobre espionaje en el Campo de Gibraltar, se ha podido comprobar cómo la única alusión al tema se ha limitado simplemente a la mención del hecho en sí de la ejecución.

De manera que, aunque pueda resultar paradójico, han sido autores británicos los que más se han ocupado del asunto. De todas formas, lo conseguido apenas si llega a iluminar *el otro lado de la colina*, limitándose a reconstrucciones forzosamente unilaterales que, presentando apreciables zonas oscuras, enfatizan sobre todo en la operación de contraespionaje que condujo a la detención de Cerdón-Cuenca.

Pasando por encima de las dificultades que supone el carácter clasificado que, tanto en los archivos españoles como británicos, pesa sobre el grueso de la documentación relativa al caso, con cierta paciencia es posible reunir algunos de los rastros que aquella historia dejó en su día en la correspondencia diplomática; rastro que discurre a través de los fondos del Archivo del Ministerio Español de Asuntos Exteriores en Madrid, del *Auswärtigen Amt* alemán en Bonn o del *Public Record Office* en Londres. Igualmente también se pueden seguir las huellas que algunos de sus protagonistas principales dejaron en los diferentes listados del *Abwehr* que se conservan en el *Militär Archiv* de Freiburg i.Br.

Sin embargo, este intento de abordar el tema no hubiese tenido lugar de no venir propiciado por el hallazgo de una verdadera pieza clave: el testimonio de uno de los organizadores del grupo de sabotaje que había planificado aquella acción, el Comandante Blas Castro Sánchez, al que pude acceder en el otoño-invierno de 1996.

Por supuesto, el suyo era uno de los diez nombres que aparecían en un detallado *Memorandum* sobre las redes de sabotaje alemanas en España, que fue elaborado por el *MI-5* a finales de diciembre de 1943 y que, junto a otro *dossier* dedicado a las actividades de espionaje, debía servir para apoyar las presiones que, en los primeros meses de 1944, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico tenía pensado ejercer sobre Franco para instarle a acabar definitivamente con las actividades del *Abwehr* alemán en España⁽⁵⁾.

En el punto número once del mismo se hacía referencia a "*una organización de sabotaje de la cual formaban parte funcionarios españoles y oficiales del Ejército español (con destino) en San Roque y La Línea*"; pero lo más interesante en cuanto a la investigación se refiere es que, como hemos mencionado, además de Blas Castro o el propio Cerdón-Cuenca, se adjuntaban los nombres de otros ocho españoles y de un gibraltareño, todos ellos considerados por el *MI-5* directamente "...relacionados con este grupo". Partiendo pues de estos nombres, y con la inestimable ayuda del testimonio antes mencionado, iniciaremos nuestro intento de arrojar algo de luz sobre el trasfondo y los entresijos de aquella acción de sabotaje.

Desde el primer momento, dos nombres sobresalen del resto. Y ello no sólo por ser los únicos que, en su día, se filtraron apareciendo en la prensa de la colonia⁽⁶⁾, sino porque ya entonces se les presentaba como los principales responsables del grupo. Uno de ellos es el del propio Blas Castro Sánchez, el otro el de un personaje de mucho más calado político, el doctor Narciso Perales Herrero. Su figura posee una especial importancia porque, a través de él, podremos obtener una idea bastante precisa de los eslabones superiores y el trasfondo ideológico sobre el que se montó el futuro grupo de sabotaje; un grupo que, por comodidad y para diferenciarlo de los otros grupos de saboteadores españoles del *Abwehr* que actuaron en la zona, pasaremos a identificar desde ahora como el 'Comando Perales/Castro'.

'Camisa Vieja' y 'Palma de Plata' de Falange, el doctor Narciso Perales era una de las figuras más destacadas del partido y, en opinión de quienes le conocieron, uno de los más puros seguidores de las ideas de José Antonio; algo que, desde el mismo final de la Guerra Civil, le había situado políticamente entre los denominados falangistas radicales. Aquellos que, profundamente descontentos con el régimen que comenzaba a levantarse, no habían dejado de clamar por lo que definían

como *"una auténtica revolución nacionalsindicalista... una revolución que tenía muchos y poderosos enemigos dentro del Movimiento y que... sólo podía llevarse a cabo de modo efectivo si se contaba con el decidido apoyo de Alemania"*.

Tras haber sido ya detenido por sus vinculaciones con la disidente 'Falange Auténtica', en un gesto puramente coyuntural, Franco había terminado nombrándole gobernador civil de León. A pesar de todo, nunca había formado entre los que el mismo Narciso calificaba despectivamente como "los acomodados". Desde la privilegiada perspectiva de su cargo había sido testigo de la labor desarrollada por la Junta Militar para recortar el peso de la Falange, de los esfuerzos del nuevo Jefe del Movimiento - José Luis de Arrese- para 'domesticar' desde dentro a los 'Camisas Viejas', de la exhibición en los primeros años de una mera parafernalia fascista vacía de verdadero contenido, del frustrante regreso de los primeros veteranos de una 'División Azul' que, premeditadamente o no, había servido al régimen como verdadera válvula de escape para sacarse de encima la presión de los elementos más radicales, o de las continuas fricciones que, dentro del Movimiento Nacional, se producían continuamente entre el sector más irreductible del falangismo y los militares conservadores, los monárquicos juanistas o los tradicionalistas⁽⁷⁾.

Precisamente su traslado desde la sobria capital leonesa a las inmediaciones del Peñón había tenido mucho que ver con todo esto, ya que Narciso era uno de los cuatro gobernadores civiles que, en el otoño de 1942, habían dejado el cargo, precisamente como consecuencia del conocido incidente de Begoña.

Aquel altercado entre falangistas y requetés fue hábilmente aprovechado por Franco para reafirmar su posición mediante una remodelación ministerial, para sentar las bases de un "giro" decisivo en política exterior y, dentro del tema que nos ocupa, para golpear certeramente la disidencia de los falangistas radicales⁽⁸⁾. Uno de los hechos que evidenciaron a Narciso la pérdida de poder que estos habían sufrido, fue el fracaso con el que se saldaron todas las maniobras y gestiones

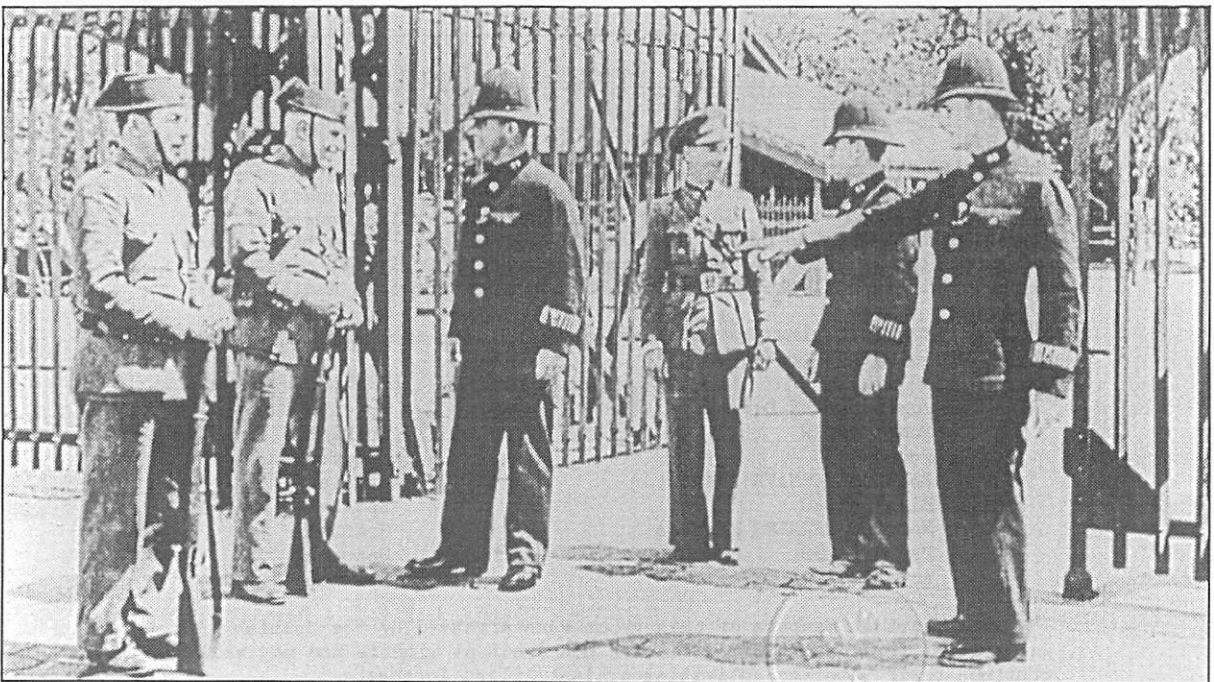


Ilustración n°1. Guardias Civiles, Carabineros y Policías británicos en la Verja de Gibraltar, primera barrera a superar por los saboteadores del Eje que actuaban contra la base de la colonia.

que realizó para evitar la ejecución de Juan Domínguez Muñoz, uno de sus más fieles correligionarios y, a la postre, el único ejecutado como consecuencia de aquel incidente⁽⁹⁾.

Sin embargo, es necesario reparar un poco en esta persona ya que, además de Inspector Nacional del SEU, Juan Domínguez era agente de los servicios de inteligencia alemanes -en cuyos registros figuraba como *Hombre de Confianza* bajo la clave de *V-Do*- y uno de los primeros responsables de los comandos de sabotadores españoles organizados por el *Abwehr* para actuar contra Gibraltar⁽¹⁰⁾. Por eso no es de extrañar que, junto a Narciso, los principales intentos de salvarle procedieran precisamente del entorno que rodeaba a los servicios de inteligencia alemanes⁽¹¹⁾.

Estos intentos de salvar la vida de Juan Domínguez poseen aquí una especial significación porque permiten apreciar con claridad la existencia de una relación de confianza, a un nivel nada despreciable, entre la persona de Narciso Perales y algunos de los principales responsables de la sección de sabotaje del *Abwehr* en España⁽¹²⁾.

No obstante, todo resultaría inútil y *V-Do* fue ejecutado propiciando con ello el cese de Narciso, su reincorporación al Ejército y, en definitiva, su arribada al Campo de Gibraltar; ya que su nuevo destino como oficial médico le había llevado hasta el Batallón que el Regimiento de Montaña nº 47 -futuro Pavía 19- tenía destacado en la población de San Roque.

La llegada al acuartelamiento *Diego de Salinas* de una figura de semejante relevancia política no podía pasar desapercibida y muy pronto, sobre la base de sus afinidades ideológicas, había trabado amistad con quien estaba destinado a convertirse en su colaborador más cercano. Nos referimos naturalmente a Blas Castro Sánchez, entonces un joven teniente de veinticuatro años.

Lo primero que se evidencia al repasar sus apuntes biográficos es, por un lado su espíritu arrojado; y por otro la firmeza de sus ideas falangistas. Había llegado al Batallón tras combatir como Alférez Provisional en un Tabor de Regulares, y había

11. ACTIVITIES OF SPANISH ARMY OFFICERS IN SAN ROQUE AND LA LINEA ON BEHALF OF THE GERMAN SERVICE IN SPAIN. Following the arrest of the Spanish subject Luis Lopez CORDON CUENCA in June 1943, a sabotage organisation comprising Spanish officials and Army officers in San Roque and La Línea has come to light. This organisation, working on behalf of the Germans, was responsible for recruiting agents who have passed sabotage equipment into Gibraltar and which, but for the arrest of CORDON CUENCA, Eduardo ONETTO and Marmel SERNA Botana, would have caused serious sabotage to the Armaments Magazine in H.M. Dockyard. As a result of these activities, CORDON CUENCA was sentenced to death.

The following Army officers and civilians are known to have been connected with this group:-

Justo GRANDE Duran	Spanish
Ramon JOVER	Spanish
Pedro RUIZ	Spanish
Roberto BERNAVE Ibanex	Spanish
Blas CASTRO	Spanish
Narciso PERALES Herrero	Spanish
Pedro RAMOS	Spanish
Augusto ALCAIDE	Spanish

Certain members of this group were arrested by the Spanish Authorities for a short time, but are now again at liberty and may well continue their sabotage activities against Allied interests.

Ilustración nº2. Punto 11 del Memorandum británico de diciembre de 1943, en el que se recogen los nombres de los implicados en el sabotaje contra el Arsenal.



Ilustración nº3. Luis López Cordón-Cuenca con su novia en Campamento. Ejecutado como consecuencia de la acción e injustamente identificado como el saboteador del Ragged Staff Magazine.

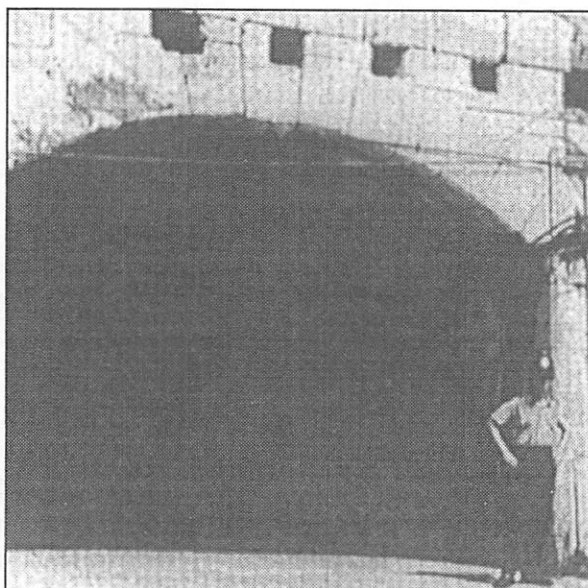


Ilustración nº4. Entrada del Ragged Staff Tunnel, en cuyo interior se abrían los enormes depósitos de armamento objetivo de los saboteadores.

formado parte de aquella Compañía de Escaladores que, bajo los auspicios de Muñoz Grandes, se había organizado en 1940 con vistas a una futura operación de asalto a Gibraltar.

Frente a ellos se alzaba ahora aquel mítico territorio que, por encima de cualquier otro, venía alentando desde 1939 el irredentismo nacionalista español; un territorio al que la marcha de la guerra, tras el reciente despliegue de los ejércitos aliados en la orilla sur del Mediterráneo, había sublimado aún más si cabe su ya reconocida importancia estratégica; un objetivo contra el que, siguiendo las directrices del *Abwehr* alemán, tanto Juan Domínguez Muñoz como sus sucesores dentro de la red de sabotaje germana, venían lanzando a sus agentes desde 1940.

Según recuerda Blas Castro, al poco tiempo de coincidir en su unidad de destino, Narciso le pidió ayuda para ejecutar una acción "a lo grande" contra Gibraltar. Ya hemos hecho referencia a las relaciones de Narciso Perales con importantes figuras de los Servicios de Sabotaje del *Abwehr* lo que, junto a otras evidencias -como por ejemplo el material usado-, nos reafirma en la idea de que, tal como concluiría posteriormente el propio *MI-5*, Narciso Perales tenía como elementos superiores inmediatos a agentes del *Abwehr* alemán⁽¹³⁾.

Bajo la cobertura de la denominada *Kriegsorganisation Spanien*, que agrupaba a la totalidad de los Servicios de la Inteligencia Militar alemana en España, Narciso se integraba en la Sección de Sabotaje (*Abwehr II /Sabotage Abteilung*), dentro de la cual ocupaba la posición de un *V-Mann*, es decir de un *Hombre de Confianza*⁽¹⁴⁾; un cuarto o quinto escalón, situado entre los responsables alemanes en Sevilla o Madrid y los españoles integrantes de su comando en el Campo de Gibraltar; una posición que, curiosamente, era la misma que había desempeñado también el malogrado *V-Do*.

Podemos afirmar, pues, que el nuevo comando iba a coincidir básicamente con el modelo que los servicios de inteligencia alemanes habían seguido hasta entonces. De todas formas, existen particularidades que diferencian al 'Comando Perales-Castro' de los dispositivos precedentes. La principal es que sus actividades se iban a desarrollar absolutamente al

margen de los Servicios de la Inteligencia Militar Española. Si tenemos en cuenta la propia trayectoria de Narciso, y el hecho de que en la “neutralista” España del giro Jordana eran poco menos que una amenaza, comprenderemos inmediatamente los esfuerzos que los miembros del grupo Narciso hicieron para que nada trascendiese⁽¹⁵⁾.

De esta forma, la reserva dominaría las actividades del ‘Comando Perales/Castro’ ya desde aquellos pequeños encuentros que, como confirma el propio Blas Castro, se organizaron entre la oficialidad de su Regimiento con objeto de captar a sus primeros colaboradores.

El 10 de junio de 1944, la embajada inglesa haría entrega al Ministerio de Asuntos Exteriores español de un listado en el que aparecían los nombres de varios de estos oficiales. A saber, los tenientes Justo Grande Durán, Pedro Ramos Podadera, Pedro Ruiz, Augusto Alcaide Cano y Ramón Jover quienes, junto a civiles como Roberto Bernabé Ibáñez, formaron el núcleo de la organización.

Además de confirmar la posición de Perales como *V-Mann* y responsable del comando, el testimonio de Blas Castro proporciona algunos apuntes sobre la organización y composición del mismo. Según sus palabras, por debajo de Narciso no había más que españoles y gibraltareños. Estos se estructuraban en células independientes en las que el individuo sólo tenía contacto con sus inmediatos colaboradores, desconociendo a los integrantes del resto de la red; sólo Narciso, el propio Blas Castro y, posiblemente Justo Grande, llegaban a poseer un conocimiento más amplio.

Otra característica del ‘Commando Perales-Castro’ es que se organizó con el fin de ejecutar una única operación. Aunque eso sí, esta vez la cosa no se iba a reducir a la escenificación de una simple reacción de herido orgullo nacionalista, nada de pequeños sabotajes, nada de hacer encallar un barco, volar unos bidones de combustible o hacer saltar pequeñas instalaciones militares. Y es que, tal como Narciso había confesado a Blas Castro, aquello iba a ser realmente *algo grande*, porque lo que se pretendía era la voladura de los gigantescos depósitos de municiones y armamento acumulados en el Ragged Staff Magazine; unos depósitos que, desde el otoño de 1942, almacenaban el inmenso arsenal del que se suministraba gran parte de las fuerzas aliadas desplegadas en el Mediterráneo y el Norte de África y que, en los días en que se pensaba realizar el sabotaje, se encontraban repletos con las reservas de material acumuladas para la *Operation Husky*, el proyectado desembarco aliado en Sicilia.

La elección del objetivo respondía perfectamente a las expectativas del grupo porque, sólo una acción de tal envergadura podría tener la trascendencia suficiente para alterar el sentido de la lucha que el Eje estaba desarrollando en el teatro de operaciones mediterráneo, y llegar a influir en el juego político internacional que fijaba la posición de España en la neutralidad, abriendo con ello el camino a los falangistas y, posiblemente, a la entrada de España en la guerra.

Sin embargo, aunque éste plan debió alcanzar su forma definitiva en las reuniones del grupo, existen evidencias que confirman como, meses atrás, la central del *Abwehr* alemán en Madrid había estado estudiando un proyecto similar⁽¹⁶⁾. Uno de los agentes que habían trabajado en él había sido Emilio Plaza Tejeiras, responsable de un comando de sabotadores contra la Roca y que, curiosamente, dejaría de estar operativo en la misma fecha en que Narciso echaba las bases de su nuevo comando. Así las cosas, podemos aventurarnos a lanzar la hipótesis de que el plan básico muy bien hubiese podido salir de los responsables del *Abwehr II* en Madrid, siendo confiado luego a Narciso Perales. Sea como fuere, lo cierto es que, como hemos apuntado, los detalles del mismo tuvieron que ser forzosamente ajustados en el contexto del propio grupo.

Tras repasar los orígenes, características y trasfondo ideológico del ‘Comando’, su posición dentro de la red del *Abwehr*, y los objetivos de su acción, intentaremos reconstruir el extremo del operativo haciendo encajar en él, junto a algún otro, los tres últimos nombres denunciados en su día por la diplomacia británica.

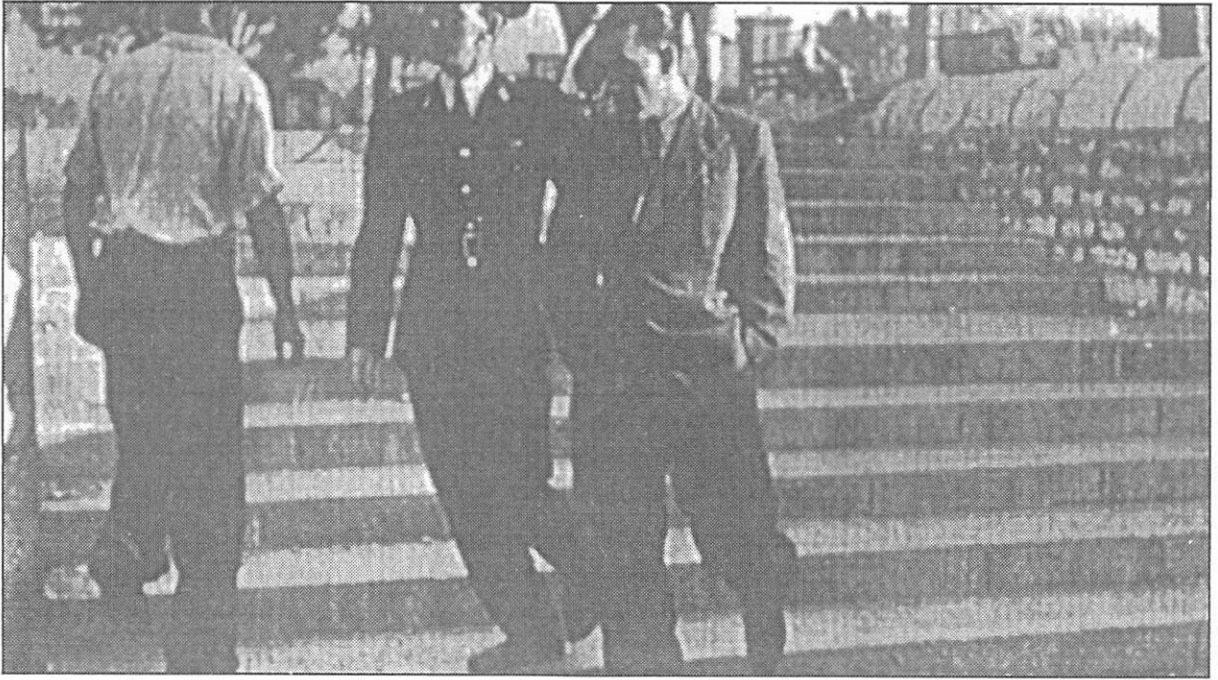


Ilustración nº5. Momento en que el sargento William Adamson, de la GSP, detiene a Cuenca en las escaleras de Sir Herbert Miles Promenade de Gibraltar.

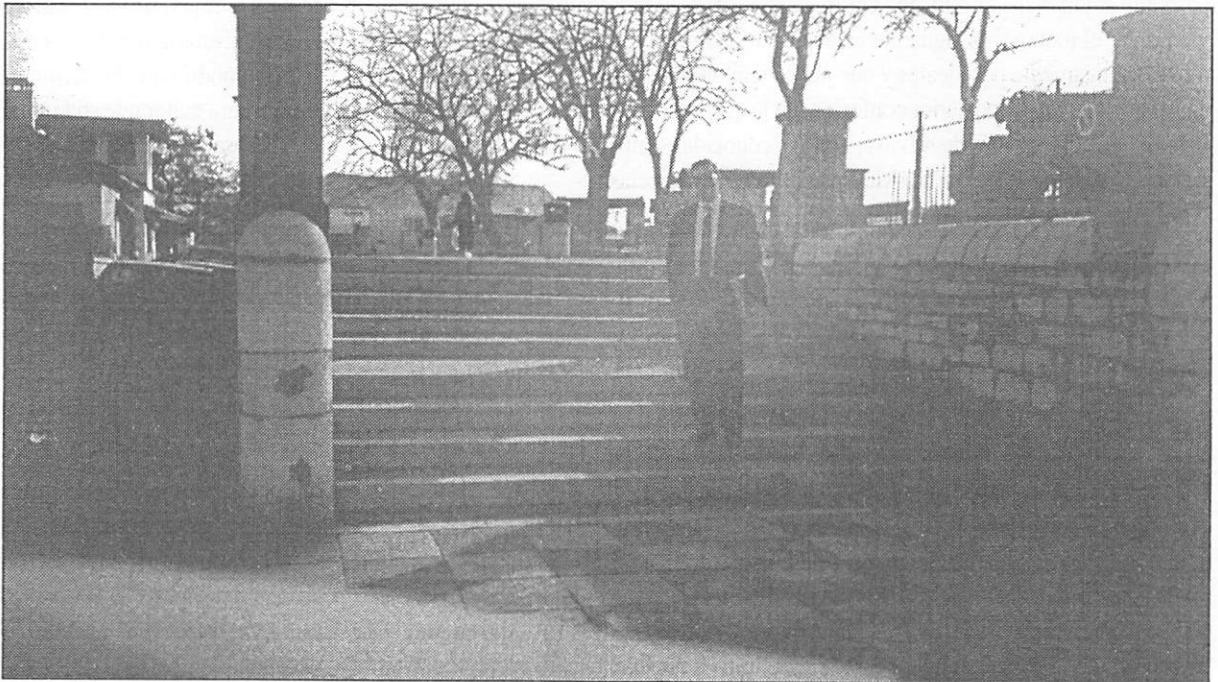


Ilustración nº5-B. El lugar, tal y como se conserva hoy en día.

La localización del objetivo exigía, obviamente, contar con individuos que tuviesen acceso a Gibraltar. La tarea de captarlos no era nada fácil en aquellas fechas porque, desde el comienzo de la guerra, se actuaba contra cualquier persona de la que se tuviesen sospechas de tener algún tipo de simpatías por el enemigo. Además, muchos de los posibles colaboradores habían sido ya utilizados y quemados por los grupos de sabotaje anteriores. De todas formas, tras elaborar y cribar una y mil veces sus listados iniciales, comenzaron a aparecer una serie de posibles colaboradores a los que el propio Blas Castro se encargó personalmente de captar.

Con objeto de dar coherencia a la exposición, nos tomaremos ciertas licencias cronológicas para reconstruir el dispositivo siguiendo el plan de acción. Comenzaremos pues por la solución del primer problema: introducir el material explosivo en la Colonia superando el control fronterizo y el filtro de la Policía de Seguridad situado junto a la Verja. Anteriormente, los saboteadores alemanes habían pasado las cargas ocultándolas en carros, camiones, etc; incluso habían contado con la colaboración de algún que otro funcionario de fronteras español. En esta ocasión y siempre según el testimonio de Blas Castro, iban a proceder de una forma mucho más original gracias a la inestimable colaboración del chófer del cónsul británico residente en Campamento. Sin percibir por ello compensación alguna, éste se prestó a pasar el material en el coche oficial del cónsul; un vehículo que, al gozar de inmunidad diplomática, no era objeto de registro alguno⁽¹⁷⁾.

Otra de las captaciones altruistas fue precisamente la del ya mencionado Luis López Cordón-Cuenca quien, a comienzos de 1943, había llamado la atención de los responsables del comando por sus ideas falangistas pero, sobre todo, porque trabajaba en Gibraltar como oficinista en la *Empire Fruit Shop*, una conocida tienda de frutas situada en el 114 de la gibraltareña Main Street.

Esta circunstancia resultaba ideal porque, además de servir de improvisado almacén, el continuo trasiego de gente permitía que, ya pasada la verja, tanto las entradas como salidas del material se pudiesen realizar sin levantar sospechas. Un paso que además se simplificaba enormemente desde el momento en que el propio Luis aceptara también servir de correo y entregar el material al siguiente eslabón. En contra de lo que se ha publicado, Blas Castro manifestaría que Luis actuó movido únicamente por ideales y que nunca recibió dinero alguno por su colaboración⁽¹⁸⁾. Esto supondría que los términos en los que planteó su posterior confesión, en la que llegó a afirmar que había actuado por dinero y para evitar que su familia fuese ejecutada, además de no casar con sus conocidas simpatías políticas, tuvieron que venir forzosamente dictados por el deseo de presentarse como una víctima de las circunstancias.

A partir de Luis López se inicia la parte más polémica, desconocida y, en su día, también la más complicada del operativo desde el punto de vista de los organizadores, ya que se necesitaba a alguien que pudiese salvar los controles que daban acceso a la zona restringida del Dockyard y al Ragged Staff Tunnel. Como reconoce el propio Blas Castro, este era el servicio que iba a prestar el gibraltareño Carlos Danino con quien consiguió contactar a través de otro de los colaboradores del comando. Danino era miembro de la Policía de Seguridad / *Gibraltar Security Police*⁽¹⁹⁾, y tenía acceso libre al Arsenal por lo que podría pasar los controles de entrada sin ser registrado. Fue Blas Castro quien le captó prometiéndole dinero y una residencia de lujo en España.

Pero, sin duda conseguir el último peldaño fue lo más difícil, ya que se trataba de encontrar una persona dispuesta a la acción entre aquellos obreros que tenían el pase blanco que les autorizaba el acceso a los depósitos del Ragged Staff. La solución se llamó Eduardo Onetto un gibraltareño residente en San Roque al que, a diferencia del anterior, el *MI-5* no dudaría en incorporar luego al listado de los implicados en el asunto. Siempre según Blas Castro, con Onetto apenas si hubo tanteos y se lo jugaron todo "...a tocar su ambición" mediante lo que Castro definiría como una "auténtica 'exhibición' de dinero". Tras prometerle fuertes sumas y un retiro de lujo en España, Onetto aceptó finalmente a colocar la bomba en el objetivo.

Thursday 19th August 1943.
 Before His Honour John Henry Gordon M^cDonagat
 Chief Justice
 The King against Luis Lopez Cordón-Cuenca
 for Treachery
 Mr. Cecil J. Wheeler is sworn to interpret in Spanish.
 The prisoner is arraigned by me and pleads "not guilty".
 - Mr. D. M. Wacher -
 The Hon. Atty.-Genl. (Actg.) appeared for the Crown
 The Hon. P. G. Keras appeared for the prisoner

Ilustración nº6. Copia del Libro de Registro de la Corte de la colonia, con la entrada (19 de agosto de 1943) correspondiente al juicio de Córdón Cuenca, por Traición.

El plan quedó definitivamente trazado de la siguiente manera: El material de sabotaje sería entregado al chófer del cónsul británico quién se encargaría de hacerlo pasar por la frontera oculto en su vehículo oficial. Una vez en Gibraltar, sería llevado hasta la *Empire Fruit Shop* donde quedaría almacenado bajo la responsabilidad de Luis López Cordón-Cuenca. Poco antes de la acción, este recibiría la orden de llevar el material a casa de Carlos Danino quien, en el momento preciso, lo haría pasar a través del control del Arsenal. Allí Eduardo Onetto se haría cargo de la bomba ya preparada para colocarla en uno de los almacenes del Ragged Staff Magazine.

Existe una especie de unanimidad a la hora de señalar que el fracaso de aquel operativo tan minuciosamente preparado vino de la mano de un delator. Las propias fuentes británicas confirman que la primera información que el MI 5 tuvo del asunto llegó a través de la *Gibraltar Security Police*, la cual la había recibido del propio Carlos Danino en persona⁽²⁰⁾.

Indudablemente fue la defección de Danino la que conduciría a la captura de Cordón-Cuenca y a la posterior desarticulación de la red. De todas maneras es muy posible que esta nunca hubiese tenido tiempo de producirse si, como afirma Blas Castro, con objeto de reajustar el temporizador y evitar así víctimas inútiles entre los obreros españoles que trabajaban en la colonia, la acción fuese pospuesta por unos cuantos días cuando todo estaba ya preparado.

El consiguiente trasiego de nuevo material hizo flaquear a Danino cuando una de las entregas coincidiese con la presencia en su domicilio de uno de sus compañeros de la *Gibraltar Security Police*. Horas después de su confesión, entraban ya en juego los agentes del MI-5. Tras una infructuosa investigación y, seguramente forzados por la inminencia del nuevo día D, el Servicio de Contraespionaje británico utilizó a Danino para que le sirviese a Cuenca en bandeja, aprovechando que éste debía -supuestamente- "entregarle un nuevo temporizador". Aunque existen ciertos puntos oscuros sobre la manera en

que se llevó a efecto esta operación y la forma en que se reunieron las pruebas para inculparle, carecemos de espacio para dedicarlo a meras especulaciones por lo que sólo nos limitaremos a recoger sus consecuencias.

A la detención de Cerdón-Cuenca siguieron las de otros muchos sospechosos. De ellos sólo repararemos en los nombres recogidos en el memorándum del MI-5. A saber el de Eduardo Onetto y el de otro obrero linense del Arsenal llamado Manuel Serna Botana. Ambos serían detenidos y luego puestos en libertad por falta de pruebas, continuando con su trabajo en la base hasta después de la guerra.

La confesión de Cuenca daría lugar a nuevas detenciones al otro lado de la Verja ya que el gobernador británico no tardaría en exigir al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, general Barrón, que abriese una investigación para aclarar la implicación de varios de sus oficiales en el intento de sabotaje. No tendría que esforzarse demasiado ya que, poco después, los propios responsables se presentaban voluntariamente para inculparse. En los días que siguieron, una treintena de personas fueron detenidas. La mayoría fue puesta en libertad casi inmediatamente, otros permanecieron bajo arresto durante unos meses, los militares en la Sala de Banderas del *Diego de Salinas*, los civiles en la cárcel de San Roque⁽²¹⁾.

A comienzos de agosto de 1943, tendría lugar el juicio sumarísimo de Luís López Cerdón-Cuenca, cuya entrada en el Libro de Registros de la Corte de la colonia sería: "*The King against Luis Lopez Cordon-Cuenca for Treachery*" / *El Rey contra Luís López Cerdón-Cuenca por Traición* y que concluiría con su condena a muerte⁽²²⁾. Ciertamente, como reconoce uno de los autores que se ha ocupado del tema, no deja de ser paradójico, especialmente en este caso y fuesen cuales fueren las condiciones de su compromiso legal como trabajador en la Colonia, que el español Cerdón-Cuenca fuese encausado bajo el cargo de Traición a la Corona de Gran Bretaña; y más aún si tenemos en cuenta que, arropado por lo que parece ser una versión más que agradecida de su papel, Carlos Danino iba a ver premiado su sentido de lealtad con la *British Empire Medal*. Por su parte, tras cumplir seis meses de arresto, los principales responsables del comando Narciso Perales, Blas Castro y Justo Grande serían expulsados del Campo de Gibraltar y poco más.

Finalizaremos este trabajo recogiendo los dos hechos que podrían resumir la trascendencia de esta historia. El primero se produciría el 28 de enero de 1944, fecha en que, basándose en el trabajo del MI-5, el embajador británico Sir Samuel Hoare comunicase oficialmente al Ministro Español de Asuntos Exteriores que la reciente participación de funcionarios y militares españoles en actos de sabotaje al servicio de los alemanes podría muy bien hipotecar el futuro entendimiento de España con los aliados.

El segundo había tenido lugar apenas dos semanas antes cuando, junto a otro joven linense de diecinueve años, Luís López Cerdón-Cuenca fuese ejecutado en la prisión de Gibraltar.

NOTAS

- (1) WEST, N. *MI-5. British Security Service Operations 1909-1945*. Cap. XI *Overseas Control*. Londres, GB, 1981, pág.299.
- (2) TUSELL, J. *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid 1995. En cambio sí encontramos una pequeña referencia al tema en el voluminoso trabajo de parecido título aunque de difusión más limitada, nos referimos a *España, Franco y la II Guerra Mundial* del Profesor Luís Suárez, Actas, Madrid, 1997, p. 472.
- (3) JATO, D. *Gibraltar decidió la guerra*, Ed. Acervo, Barcelona, 1978, pág.164-5.
- (4) ALCÁZAR DE VELASCO, A. *Memorias de un Agente Secreto*, Plaza y Janés, Barcelona, 1979
- (5) Archivo Minist. As.Ext. AMAE/ R.-5161/16. *Memorandum británico sobre las organizaciones de espionaje y sabotaje en suelo español*. 17.12.43. p. 27-28/43 y Public Record Office. PRO/ADM 223/490
- (6) *El Calypense*. 26 de agosto de 1943.
- (7) Para más información véase Stanley G. PAYNE, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Cap. 11 *La primera fase de una larga desfascistización*, Planeta, Barcelona 1997. pp 549-598.

- (8) Véase, Stanley, G. P. *Op.Cit.* pp. 577 y ss.
- (9) Una de las reconstrucciones más pormenorizadas se encuentra en el trabajo de Fernando García Lahiguera *Ramón Serrano Suñer. Un documento para la historia*, Argos Vergara, Barcelona, 1983 pp 215-234.
- (10) PAPELEUX, L. *El Almirante Canarias. Entre Franco y Hitler*, Ed. Juventud, Barcelona, 1977, pp. 184-85.
- (11) En GARCÍA LAHIGUERA, F. *Op.Cit.* p.228. se recogen las gestiones de Francisco Zimmermann cuya adscripción al Servicio Secreto alemán aparece reiteradamente denunciada por los británicos en la página 14 del *Memorandum de la Embajada británica sobre la organización alemana de sabotaje, 6.9.43.* (AMAE/R-5161/16.)
- (12) GARCÍA LAHIGUERA, F. *Ramón Serrano Suñer. Un documento para la Historia. Cap.Los sucesos de Begoña.* pág. 215-134.
- (13) PRO. ADM 223/490. Pto.11.
- (14) Esta era la denominación que tradicionalmente recibían los agentes "de número" en las redes de la Inteligencia militar alemana. *V-Mann: Vertrauens-Mann*, literalmente "Hombre de confianza".
- (15) Como si quisieran dejar constancia de que apreciaban estas diferencias, en el memorandum de diciembre de 1943, el MI-5 daría al *Comando Perales-Castro* un tratamiento separado de los grupos de sabotaje españoles del *Abwehr* que, anteriormente, habían actuado bajo algún tipo de paraguas protector. *Public Record Office. ADM 223/490. Memorandum sobre las organizaciones de espionaje y sabotaje en España. 17.12.43.* Punto 11: *Activities of Spanish Army Officers in San Roque y La Linea on behalf of the German Service in Spain.*
- (16) PRO/FO 371-49601 p.27.
- (17) De todas formas, si hacemos caso al testimonio de otros agentes españoles del *Abwehr*, no era la primera vez que los coches del servicio diplomático británico destacados en Gibraltar habían sido utilizados como correos por el Servicio Secreto alemán.
- (18) Bajo esta óptica en también como David Jato le presenta en su libro, *Op.Cit.* p.165.
- (19) La *Gibraltar Security Police*, rama especial creada a comienzos de la guerra y que sería ampliada a lo largo de la guerra se dividía en tres secciones, una de las cuales se ocupaba de la seguridad en la zona del Puerto y los accesos por mar.
- (20) WEST, N. *Op.Cit.* pág.299-300.
- (21) AMAE/R.-1998/21. P. 1050.
- (22) Archivo de Gibraltar. Libro de Registro de la Corte de la colonia. Entrada, jueves 19 de agosto de 1943.